



CONSULTORA DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
BUENOS AIRES
ARGENTINA

Serie

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Referencia

La biblioteca pública latinoamericana

Lic. Analía Bedrosian

Lic. Leonor Nayar

Agosto 2013

N° 049

ISSN 1852 - 6411

Copyright Consultora de Ciencias de la Información

Editor: Patricia Allendez Sullivan. Asistente Editorial: Analía Bedrosian

Bedrosian, Analía
Nayar, Leonor

La biblioteca pública latinoamericana. Buenos Aires: Consultora de Ciencias de la Información, 2013

ISSN 1852 – 6411

1. Biblioteca pública. 2. Latinoamérica. 3. Desarrollo de colección. 4. Profesionales.

I. Título

Resumen

Las bibliotecas públicas son instituciones que han desarrollado su actividad dentro de la sociedad desde hace ya mucho tiempo. No obstante su funcionamiento y recursos económicos y humanos varían según el país en el que se ubican. En el territorio latinoamericano conviven diferentes realidades incluso dentro de un mismo país. Este trabajo se referirá al desarrollo de las bibliotecas públicas latinoamericanas y sus realidades dentro de la sociedad.

“Las naciones verdaderamente ilustradas se propusieron y lograron frutos muy diferentes de sus bibliotecas públicas. Las treinta y siete que contaba Roma en los tiempos de su mayor ilustración, eran la verdadera escuela de los conocimientos, que tanto distinguieron a aquella nación célebre, y las que son hoy día tan comunes en los pueblos cultos de Europa, son miradas como el mejor apoyo de las luces de nuestro siglo”.

Mariano Moreno

Introducción

La voz *biblioteca* proviene del griego βιβλιοθήκη *biblion* = libro y *thekes* = caja; o sea que literalmente sería "caja de libros", o de guardar libros, pero por extensión se sustituye "caja" por edificio, departamento, o habitación. También se suele denominar biblioteca a la colección o conjunto de dichos libros o al mueble que los contiene. Existen también las bibliotecas ambulantes cuyos libros pueden circular en vehículos apropiados para prestarlos a los lectores en distintos lugares.

Sin embargo, las bibliotecas datan de los tiempos remotos del imperio asirio (más de 30 siglos a. C.) según los datos que proceden de las exploraciones

arqueológicas en Mesopotamia, principalmente en Larsa, Uruk, Ur, Sippara, Kalah y Nínive, de cuyas ruinas se han extraído por millares los famosos ladrillos cubiertos de inscripciones que hoy atesora en su gran mayoría el Museo Británico. Una de las más célebres y conocidas es la descubierta en Koyundjik entre las ruinas del palacio de Senaquerib, fundada por Asurbanipal (Sardanápalo).



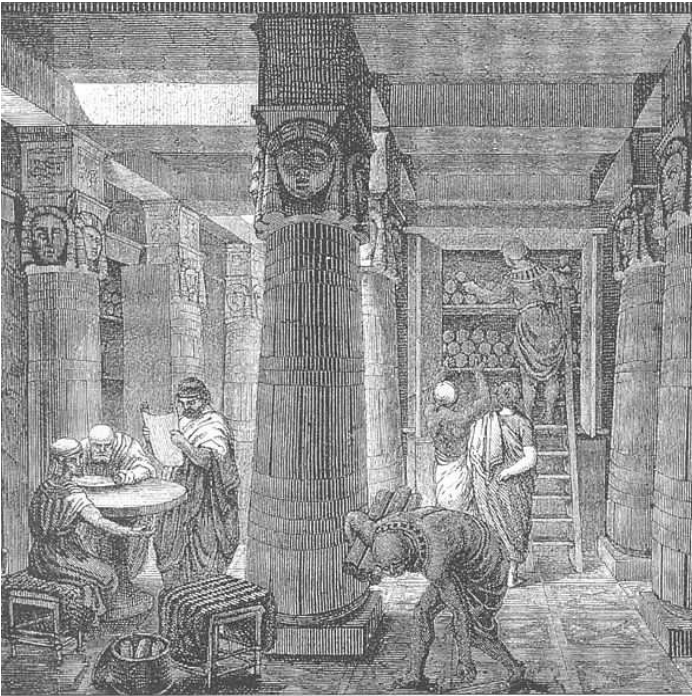
Las bibliotecas más antiguas se ubicaron en Egipto y Mesopotamia. Estas culturas tenían bibliotecas cuyos acervos eran primitivas formas de libros, tablas de barro y rollos de papiro. Las bibliotecas más famosas de Egipto eran la de Tebas, la de Karnak, la de Serapéo, la de Pérgamo y, por supuesto, la famosa

biblioteca de Alejandría conocida entonces como Biblioteca del Museo. Mesopotamia, por su parte, contaba con bibliotecas en sus principales capitales.

En esas bibliotecas se guardaban los conocimientos de la época escritos en tablas, pero como éstas no duraban en buenas condiciones por mucho tiempo, los antiguos las cambiaron por papiros que a su vez fueron sustituidos por pergaminos. En aquella época, las bibliotecas no estaban abiertas al público sino que eran exclusivas para sacerdotes y gobernantes.

En Grecia y Roma

Tanto en Grecia como Roma antiguas las bibliotecas estaban abiertas al pueblo, aunque principalmente las usaban estudiosos y sabios donde, además



de estudiar, organizaban reuniones para leer libros en voz alta, comentar lecturas y discutir sobre diferentes temas.

Durante el año 39 después de Cristo, Roma fundó las bibliotecas de *Asinio Polión*, ubicada en el *Templo de la Libertad* y que es considerada la primera biblioteca pública de la historia; así como las bibliotecas de los Templos de

Apolo y Octavio. En Grecia se fundaron famosas bibliotecas particulares en Atenas y la de Licurgo, destinada a conservar las obras de Sófocles, Eurípides y Esquilo.

Edad Media



Lamentablemente, debido a las guerras, muchas bibliotecas fueron destruidas entre los siglos V y IX después de Cristo, y sus acervos se usaron como botín y los llevaron a otros países o ciudades.

En la Edad Media surgieron los escritores cristianos que crearon un nuevo tipo de biblioteca cuyos principales escritos eran sobre temas religiosos aunque se conservaba literatura clásica que no trataba acerca de la religión. Estas

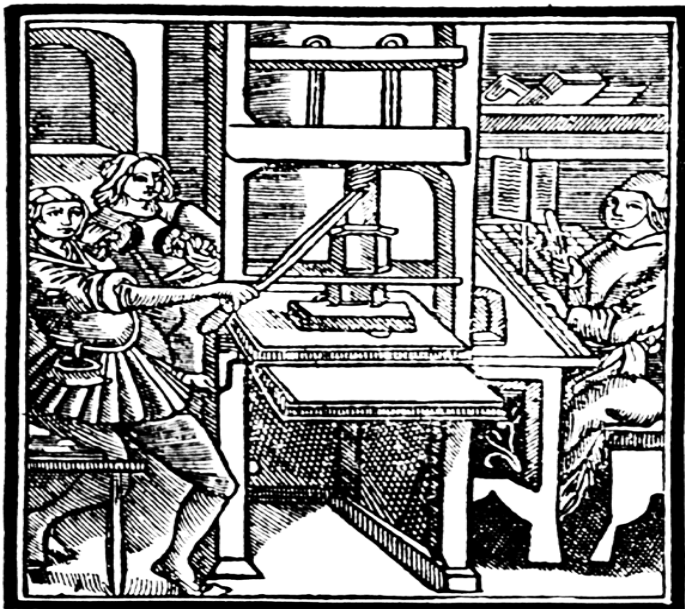
bibliotecas estaban al cuidado de religiosos.

Las principales bibliotecas monásticas nacieron en los monasterios de Fulda, Alemania; de Montecassino y Bobbio, en Italia; del Corbie, en Francia y de Saint Gall, en Suiza. Gracias a las bibliotecas monásticas, fueron rescatadas diversas obras clásicas de Grecia y Roma pues en ellas trabajaban monjes dedicados a copiar en libros tales obras.

El Renacimiento

En el período renacentista se incrementó la creación literaria, científica y artística. Gracias a la invención de la imprenta por Juan Gutemberg en 1450, fue posible reproducir las obras clásicas y contemporáneas a mayor escala para hacerlas llegar a más personas, por eso los historiadores consideran esta época

como la más importante en el desarrollo de la biblioteca.



En esta época aparecen las bibliotecas reales en Francia, Italia y Alemania fundadas por los reyes para que el pueblo las usara. Estas bibliotecas se caracterizaban por el lujo de sus edificios, tanto es así que no tenían nada que ver con la austeridad de las bibliotecas

monásticas. También se desarrollaron las bibliotecas nacionales formadas por colecciones de las casas reales y de coleccionistas privados.

En la actualidad

La Revolución Francesa de 1789 establecen en la sociedad las ideas de libertad, igualdad y fraternidad las cuales determinaron el derecho a la lectura y al libre acceso a la información, gracias a esto, las bibliotecas, se abrieron a todo tipo de personas. Hoy en día, las bibliotecas brindan un servicio gratuito al público destinado a comunidades o individuos de cualquier raza, religión, sexo y posición económica.

Actualmente, junto con las bibliotecas, conviven centros de documentación e información, creados para almacenar bancos de datos gubernamentales y privados.

La biblioteca pública es la heredera de los cambios económicos y sociales que fueron dando en el mundo hace poco más de doscientos años. La aparición de la imprenta, aceleró el desarrollo de la industria del papel.



Por otra parte, el progreso de los transportes en el siglo XIX, favorecieron la difusión de los inventos y de los avances técnicos, así como la divulgación de las ideas y de las obras escritas. La circulación de la información provocó el incremento de descubrimientos que comienzan a crecer a un ritmo vertiginoso y provocan la expansión del conocimiento,

propiciando así el intercambio y la comunicación, que hasta entonces había estado limitada a unos pocos, y que influirá notablemente en la aparición de una nueva sociedad donde la producción documental y su difusión serán determinantes para el desarrollo y el progreso.

La biblioteca pública, entre otras cosas, se ocupó de la alfabetización y hoy en día de la alfabetización informacional.

La alfabetización en los países protestantes europeos y EE.UU. estuvo vinculada en sus orígenes a la lectura de la Biblia como parte de la responsabilidad del clero protestante hacia su parroquia, favoreciendo así, la posterior extensión de la lectura manteniendo ese carácter de interés ciudadano. Esta circunstancia hizo que se perfilaran ya grandes diferencias en Europa entre los países protestantes y los países católicos, tal que en el siglo XVII Alemania, Holanda, Escocia, Suecia y Suiza se llegó al 80% de alfabetización de la población, mientras en el resto apenas se alcanzaba el 20%. Consecuentemente con esta trayectoria iniciada de apertura social a la lectura, los países del área anglosajona serán los pioneros en introducir un modelo de biblioteca pública para el servicio a la comunidad ya a mediados del siglo XIX.

La Biblioteca pública y sus particularidades

La biblioteca pública juega un rol activo en la sociedad, brindando un acceso gratuito e ilimitado al conocimiento, enseñanza, cultura e información. Provee las condiciones básicas para el aprendizaje duradero, su desarrollo cultural y la toma de decisiones independientes de individuos y grupos sociales.

El Manifiesto de la UNESCO a favor de las bibliotecas públicas de 1944 y actualizado en 1994 alienta a las autoridades a apoyar las bibliotecas públicas y participar activamente en su desarrollo.

Según el manifiesto, la biblioteca pública debe:

1. Crear y consolidar los hábitos de lectura en los niños desde los primeros años;
2. Prestar apoyo a la educación, tanto individual como autodidacta, así como a la educación formal en todos los niveles;
3. Brindar posibilidades para el desarrollo personal creativo;
4. Estimular la imaginación y creatividad de niños y jóvenes;
5. Fomentar el conocimiento del patrimonio cultural, la valoración de las artes, de los logros e innovaciones científicos;
6. Facilitar el acceso a las expresiones culturales de todas las manifestaciones artísticas;
7. Fomentar el diálogo intercultural y favorecer la diversidad cultural;
8. Prestar apoyo a la tradición oral;
9. garantizar a los ciudadanos el acceso a todo tipo de información de la comunidad;
10. Prestar servicios adecuados de información a empresas, asociaciones y agrupaciones de ámbito local;
11. Facilitar el progreso en el uso de la información y su manejo a través de medios informáticos;
12. Prestar apoyo y participar en programas y actividades de alfabetización para todos los grupos de edad y, de ser necesario, iniciarlos.

La biblioteca pública se esfuerza en brindar buenos servicios dirigidos a un público heterogéneo en cuanto a edad y demandas de información. Hoy puede ofrecer a sus usuarios nuevos servicios, espacios adecuados y renovar sus

actividades transformándose en un Centro de Recursos para la Comunidad. Esta tarea resulta difícil en los países latinos debido a los recursos con los que cuentan.

A los servicios tradicionales podemos sumar los siguientes:

- Proveer acceso público a Internet
- Facilitar los medios para estudios y aprendizajes: idiomas, programas de computadoras, etc.
- Proveer entornos de educación a distancia a través de Internet, correo electrónico y paquetes de contenidos basados en la Web
- Ofrecer servicios de referencia virtual
- Facilitar el acceso a documentos en textos completo

En caso de que la ubicación física de la biblioteca pública, la capacidad de infraestructura edilicia, los recursos de que dispone, la cantidad de personal con que cuenta, el equipamiento informático y otros recursos no son suficientes para desarrollar un Centro de Recursos para la Comunidad, se podrán instrumentar algunos recursos y actividades por medio del trabajo cooperativo como por ejemplo:

- Conformación de una red de bibliotecas públicas pertenecientes a una administración o gobierno determinado que implemente un programa de políticas comunes: servicios, catálogos cooperativos, digitalización de materiales, etc.
- Una Web colaborativa que nuclea a las bibliotecas pertenezcan a un mismo ámbito del que dependen
- Sistemas que provean plataformas y software adecuados
- Cursos de capacitación para los bibliotecarios
- Cursos o talleres de capacitación para el personal en servicio

- Difusión de actividades culturales, recreativas, deportivas, científicas, sociales de la ciudad o región que satisfaga la demanda de los usuarios
- Conseguir la colaboración de algún tipo de organización, institución u organismo
- Realizar actividades de extensión
- Involucrar a todos los agentes sociales, las administraciones, los profesionales y los ciudadanos
- Formar usuarios en el uso de la información y en los recursos que provee la biblioteca pública

De esa manera, la biblioteca pública podrá anticiparse a la demanda de sus usuarios. Este proceso requiere de una planificación basada en un diagnóstico de su actual situación, dónde pueda observar sus puntos fuertes y débiles y las mejoras que puedan prepararla para encarar este nuevo modelo. La creación del Centro de Recursos para la Comunidad posibilitará que la biblioteca sea parte integrante del sistema y pueda ofrecer servicios de calidad orientando las acciones para evitar duplicidad de esfuerzos.

Las Bibliotecas públicas en Latinoamérica

América Latina es un territorio en el que continuamente vemos como los individuos que viven en las provincias emigran hacia la capital y sus profesionales prefieren ir hacia Estados Unidos o Europa. Se trata de una región muy extensa y muy poblada en la que se invierte muy poco en educación, con tasas altas de desempleo y pobreza creciente, básicamente provocado por los modelos económicos impuestos y la inequitativa distribución de la riqueza. Se trata de un continente donde más del 50% de la población es considerada pobre y en la mayoría de los países se vive un clima de profunda violencia.

En lo referente al desarrollo bibliotecario, los países siguieron el modelo de los países colonizadores. Esto lo podemos ver en sistemas bibliotecarios públicos

como los de las islas del Caribe de habla inglesa u holandesa, los cuáles denotan una organización de servicios heredada de la cultura anglosajona que, no obstante refleja las condiciones socioeconómicas de la región; no obstante, son más estructurados que los de los países de habla hispana.

Latinoamérica tiene diferentes modelos de biblioteca pública ya que los países de la región tienen distintas características, de igual manera cada país tiene diferencias también hacia su interior, por ese motivo, no hay un único modelo de biblioteca pública en Latinoamérica.

La región sufre carece de una buena financiación estatal de la biblioteca pública. Este problema se refleja en la escasez de colecciones y recursos materiales en general, así como en la ausencia de bibliotecarios profesionales que generalmente prefieren ubicarse en otro tipo de bibliotecas, con una mejor remuneración y mayor estatus, constituyéndose con ello un círculo vicioso que condena a la biblioteca pública al atraso.

En América Latina se dispone de precarios recursos, tanto en lo humano como en lo técnico, para el desarrollo y creación de bibliotecas públicas. Es casi una utopía pensar que en un mediano plazo la mayoría de los países de la región puedan, siquiera, llegar a tener un libro por habitante.

Esta situación es la que se observa en las grandes ciudades, por lo tanto, la misma es más acuciante en las zonas rurales donde la presencia de servicios bibliotecarios públicos que se adecuen a las condiciones de vida de la población campesina es excepcional.

Un ejemplo del fenómeno bibliotecario urbano en América Latina son las *bibliotecas populares*, bibliotecas que nacen como iniciativas de las asociaciones civiles. Se trata de bibliotecas de organizaciones no gubernamentales o comunidades organizadas: grupos de vecinos, grupos juveniles, etc.

Generalmente tienen problemas de dotación, espacios y personal. Algunos países han buscado mecanismos jurídicos para garantizar su permanencia. Es el caso de Argentina donde están reglamentadas por ley de la nación.

No todos los países cuentan con una legislación que respalde a las bibliotecas públicas. En algunos sistemas bibliotecarios públicos en América Latina tienen una complicada dependencia de la Biblioteca Nacional. Ejemplos de ello son los sistemas de Venezuela, Cuba, Brasil y Colombia. Esta dependencia, es de doble funcionalidad de modo que la Biblioteca Nacional vela por el patrimonio bibliográfico de la nación y desarrolla, al mismo tiempo, un sistema de bibliotecas públicas con información actual y cobertura nacional.

Otro problema común en casi todos los países es la preocupante escolarización de la biblioteca pública. Este es un fenómeno que debe entenderse como la absorción que de la biblioteca pública y sus servicios hace el sistema educativo. El usuario habitual de la biblioteca pública latinoamericana solicita información relacionada con la educación formal. Se estima que el 80% de los usuarios de la biblioteca pública son escolares, lo que hace que sus demandas de información sean esencialmente académicas; pero, una vez terminada la vida académica, la biblioteca no posee más atractivo para ellos.

Con un diagnóstico de estos problemas, los países de la región se reunieron en 1982, a pensar la biblioteca pública desde un punto de vista latinoamericano. Como fruto de esto se dio una de las más importantes iniciativas de análisis de la biblioteca pública desde una perspectiva de región: la Reunión sobre el Estado Actual y Estrategias de Desarrollo de la Biblioteca Pública en América Latina y El Caribe, realizada con el auspicio de la UNESCO y con la colaboración del CERLALC (Centro Regional para el Libro en América Latina y el Caribe), la IFLA (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas) y el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, de Venezuela.

Así nació la *Declaración de Caracas*, un documento de trabajo para las Bibliotecas de la región, que establece un sentido general de dirección y orientación para estas. Con la promulgación de esta Declaración, surgen propuestas como los servicios de información a la comunidad, la promoción y animación a la lectura, los servicios para grupos especiales, y la conciencia del papel de la biblioteca para el estímulo de la participación de los ciudadanos en la vida democrática. Los puntos de la Declaración se han insertado en algunos de los estatutos y reglamentaciones de las bibliotecas y de los sistemas bibliotecarios de América Latina.

En estos últimos años las bibliotecas públicas latinoamericanas se presentan ante la sociedad como una institución imprescindible para el desarrollo social, en la medida en que permite a los individuos y a las comunidades el acceso a la lectura y a la información.

Lamentablemente, la mayoría de las bibliotecas públicas latinoamericanas no son producto de estudios de la comunidad, mucho menos de estudios de usuarios y de diagnósticos de necesidades de información. De ahí que las bibliotecas brindan servicios que el personal cree que son pertinentes o comunes a las bibliotecas y no realmente lo que los usuarios y comunidades necesitan. Servicios copiados unos de otros, asumiendo que si algo funcionó en una biblioteca prestigiosa de otro lugar, dará resultado en todas.

Ante la carencia de estudios que permitan entender las necesidades de la comunidad es importante crear canales de comunicación que fluyan en ambas direcciones y *oír* la voz de los usuarios y de los posibles usuarios por medio de encuestas, entrevistas, observaciones y comunicaciones de todo tipo, incluyendo las electrónicas, para conocer expectativas, grados de satisfacción y, sobre todo, darle la relevancia que se le debe dar a las quejas, reclamos, sugerencias o ideas, que pueden sugerir los usuarios.

Conclusiones

Resulta muy difícil señalar cuál es el futuro de la biblioteca pública en los países latinoamericanos, así como poder establecer cuáles son los servicios óptimos que debería ofrecer a la comunidad.

Las bibliotecas públicas deben garantizar a todos los ciudadanos el libre acceso a la información. Teniendo en cuenta que una buena parte de la población de la región no suelen contar con los medios necesarios para costear por sí mismos la adquisición de materiales bibliográficos para su formación, investigación o simplemente para satisfacer una duda, es importante que las bibliotecas públicas cuenten con personal capacitado y especializado en diferentes áreas, así como buenos administradores que le permitan desarrollar una colección adecuada a las demandas de la comunidad a la que sirven.

Por eso, bregamos por una biblioteca pública activa y dinámica que permita a la sociedad encontrar entre su acervo los materiales bibliográficos que les permitan informarse, completar su educación y distraerse.

Les corresponde a los gobiernos de la región garantizar el buen funcionamiento de esta institución.

Bibliografía

Dahl, S. (1991). *Historia del libro*. México: Alianza: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Los noventa; 55).

Escolar, H. (1990). *Historia de las bibliotecas*. 3a. ed. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez. (Biblioteca del Libro).

Felicié Soto, A. M. (2006). *Biblioteca pública, sociedad de la información y brecha digital*. Buenos Aires: Alfagrama.

Galende Díaz, J. C. (1996). "Las bibliotecas de los humanistas y el renacimiento". En: *Revista General de Información y Documentación*, 6, 2, 91-123.

Hernández, S. P. (1993). "El perfil del usuario de la información". En: *Investigación Bibliotecológica*, 7, 15, 16-22.

Jaramillo, O.; Moncada Patiño, J. D. (2007). "La biblioteca pública y las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC): una relación necesaria". En: *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 30, 1. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S012009762007000100002&script=sci_arttext&tlng=en

Jaramillo, O.; Montoya Ríos, M. (2000). "Revisión conceptual de la biblioteca pública". En: *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 23, 1-2, 13-56.

Lozano Díaz, R. (2006). *La biblioteca pública del siglo XXI: atendiendo clientes, movilizandando personas*. Gijón: Trea.

Martínez de Souza, J. (1991). *Pequeña historia del libro*. 2a. ed. Madrid: Fundación Sánchez Ruipérez ; Pirámide.

Morales, E. (1997). *La función social del bibliotecólogo y de la biblioteca*. México: UNAM.

UNESCO. (1994). Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001121/112122so.pdf>